

Jesús Comparte Su Cena con Nosotros



Part 5/5

La Puerta Que Solo Usted Puede Abrir

Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted al llevar al final de esta semana, hoy continuaré y concluiré el tema que hemos estado estudiando esta semana "La puerta que solo usted puede abrir", confío en que mis charlas sobre este tema hayan sido de ayuda para usted.

Mis charlas de esta semana han estado basadas en las palabras de Jesús en Apocalipsis 3:20:

> "He aquí yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo."

He visto que estas palabras indican dos posibles relaciones que podemos tener con Jesús; Él puede estar afuera de nuestra vida, tocando la puerta y queriendo entrar; o podemos abrir la puerta y dejarlo entrar a nuestra vida y hacerlo el Señor que mora en nosotros.

Para tener a Jesús adentro, para dejarlo entrar, hay ciertas cosas que tenemos que hacer, cosas que he explicado en mis charlas previas. Primero, necesitamos oír su voz, tenemos que dejar que el Espíritu Santo traiga la voz de Jesús a nuestro corazón. Segundo, tenemos que abrir la puerta, y dije que es una decisión simple pero vital; puede ser ilustrada con palabras como entrega, sumisión o compromiso; es dejar que Jesús haga su voluntad, que se haga cargo de nuestra vida, que sea de hecho nuestro Señor y Salvador.

Cuando entra, entonces hay que hacer un compromiso de fe, Él dice: "cenaré con él y él conmigo", el orden es muy importante, primero Jesús nos pide que compartamos, luego dice: Si compartes tu cena conmigo, compartiré la mía contigo; pero siempre tenemos que hacerlo en ese orden, siempre nos comprometemos con el Señor, entregamos a Él lo que tenemos, pero poco o mucho que parezca siempre es poquísimo en comparación con lo que Él tiene. Cuando usted comparte su cena, entonces viene una gran y maravillosa experiencia climática, podrá participar de la cena de Jesús.

Así que en mi charla final de hoy, hablaré sobre la última y más maravillosa fase de esta proposición: Jesús compartiendo su cena con nosotros. Quiero citar algunas

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

palabras que Jesús habló acerca de su relación con Dios Padre. Esto es lo que dice al Padre en Juan 17, versículo 10, "Todo lo mío es tuyo y lo tuyo, mío." Jesús siguió en el mismo orden en su relación con el Padre, primero le dice: Todo lo que tengo es tuyo, y con base en esto, Él sabe que todo lo que tiene el Padre es suyo.

Jesús quiere que imitemos nuestra relación con Él, lo que Él demostró en su relación con el Padre, así que Jesús nos pide que le digamos: Todo lo que tengo es tuyo; entonces Él nos responde: Todo lo que tengo también es tuyo. Si vemos la relación de Jesús con el Padre podemos distinguir las dos partes, la relación de un hijo con su padre, podemos verla en términos simples y humanos. ¿Cuál es la actitud de hijo? ... Yo diría que de obediencia y confianza, mi Padre es mayor que yo, es más fuerte que yo, él tiene todo lo que necesito, él cuida de mí, cualquier cosa que me pida, no dudaré en dárselo.

¿Cuál es la figura del Padre?, yo diría que ... Ilimitado poder y amor, no hay nada que no esté bajo su control, Él es el Señor de todas las cosas, lo creó todo, sueño de todo, todo lo que hay en el universo es obediente, y Él tiene amor ilimitado, así que con esa posibilidad es insensato retener cualquier cosa. Y como ya dije en mis charlas previas esta semana, cuando recibimos a Jesús, nacemos de Dios, tenemos el derecho de ser hechos hijos de Dios; después de eso tenemos la relación de hijos con Dios. Romanos 8 presenta esto de una manera muy hermosa y amplia. Pablo nos dice que si somos hijos de Dios, entonces somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, el hijo unigénito de Dios. Esto es lo que Pablo nos dice a los que hemos recibido a Cristo:

> "Pues no habéis recibido el Espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, - no se convirtieron en esclavos, no son simples siervos, son hijos de Dios – por el cual – por ese espíritu – clamamos: Abba, Padre.!"

"Abba" es la palabra hebrea y aramea que significa "Papá". Ruth y yo pasamos la mayor parte del año en Jerusalén, y cuando caminábamos por las calles, especialmente en el sábado, vemos por todas a los hombres judíos ortodoxos con sus esposas y sus hijos, y oímos mucho que los niños dicen "Abba papá", y siempre que lo oigo pienso en este versículo, tenemos el derecho como hijos de Dios de decir: "Abba papá" a Dios, Él quiere esa relación íntima y personal. Luego Pablo continúa en el siguiente versículo:

> "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Si alguna vez dudamos, el Espíritu, refuerza, confirma y asegura la verdad, en realidad eres un Hijo de Dios. Y luego Pablo continúa en el siguiente versículo con lo que yo mencionaba antes: Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados."

La vida cristiana no es todo un jardín de rosas, hay sufrimiento, Jesús sufrió, somos llamados a padecer como Él y con Él, si lo hacemos también tomaremos parte en su gloria. Pero note esa frase: Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo.

De acuerdo con las leyes de estos tiempos, si uno era coheredero compartía toda la heredad con el otro heredero, así que todo lo que tiene Jesús lo comparte con nosotros, a nosotros no nos toca una pequeña porción, no está dividida, sino que toda la heredad nos pertenece a Jesús y a nosotros. En otras palabras, Él comparte su cena con nosotros. Hijos de Dios, herederos de Dios, coherederos con Jesucristo, esa es la posición que Dios nos invita a tomar por medio del recibimiento de Jesús en nuestra vida.

Quiero darle un par de pasajes más que refuerzan esta verdad que le presento; recuerde que asumimos que ya compartimos nuestra cena con Jesús, ahora Él comparte su cena con nosotros. En 1 Corintios capítulo 3, versículos del 21 al 23, Pablo escribe esto:

> "Así que, ninguno se gloríe en los hombres; - no ponga su atención en las personalidades humanas - porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro."

No ponga sus ojos en el hombre, recuerde quien es usted, hijo de Dios, usted es heredero de Dios, un coheredero con Cristo, no es un asunto de seguir a este o a aquel predicador o de pertenecer a esta o a aquella iglesia o

denominación, todo eso tiene su lugar, pero el asunto vital es reconocer que usted es un heredero de Dios, un coheredero con Cristo y que todas las cosas son suyas. Luego Pablo continúa:

> "y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios."

¿Lo ve?, todo lo que Dios tiene le pertenece a Cristo, todo lo que Cristo tiene nos pertenece a nosotros, si le pertenecemos a Él, esas son palabras tremendas; todo es vuestro, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuestro, eso es compartir la cena con Jesús, la cena de Jesús. No es solo en esta vida, es en el presente, es en el futuro, es para toda la vida, pero aún permanece en la muerte; lo que tenemos en nuestra herencia es eterno, va más allá de los límites del tiempo a la vida eterna de Dios mismo.

Le daré otro hermoso pasaje que habla de esto Romanos 14:7 y 8:

> "Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. - Hay muchísimas personas solitarias en el mundo de hoy, pero una vez que haya recibido a Jesús, usted no tiene que sentirse solitario más . - Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos."

El Señor es más fuerte que la muerte, Jesús conquistó la muerte, todos nosotros tendremos que enfrentar la muerte, a menos que venga primero el Señor y nos reclame como suyos, pero no hay que temerle a la muerte cuando uno le pertenece al Señor, porque la muerte está bajo su control; todo es nuestro, el tiempo es nuestro, la eternidad es nuestra, todas las riquezas del reino eterno de Dios han sido puestas a nuestra disposición porque nos hemos puesto a la disposición de Jesús, le hemos abierto la puerta, lo hemos invitado a entrar, le hemos ofrecido nuestra diminuta cena, todo lo que teníamos. Y luego ese glorioso clímax, Él se vuelve y dice: Ahora comparte mi cena conmigo, todo lo que tienes es mío, así que todo lo que yo tengo es tuyo.

Escuche, nunca tenga miedo de entregar todo lo que tenga a Jesús, usted puede ganar por eso más de lo que puede imaginarse. Pero recuerde, tiene que hacerlo por fe, tiene que darle a Él primero, dele todo lo que tiene y descubra que todo lo que Jesús tiene es suyo.

Nuestro tiempo por hoy ha terminado, regresaré la próxima semana a esta misma hora, de lunes a viernes, para compartir con usted otro tema rico y estimulante de la Palabra de Dios.

Podcast

Transcripción: RP-R119-105-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

